que firmar su sentencia de muerte, y como se ha dicho ingeniosamente, hubiera disparado contra sí mismo.

La prensa de todos los partidos, se asoció á la indignacion general: la prensa de la oposicion se unió compactamente para proclamar que semejante crímen no podia ser mas que obra de un solo hombre. Pero bajo estas protestas se esperimentaba un temor secreto. El buen sentido, decia suficientemente la fuerza que acababa de dar el atentado del 28 de julio al gobierno. ¿Como lo emplearia? El podia hacer, en defensa suya todo lo que le parecia prohibido la víspera. Llegaria hasta el ataque, y haria desaparecer las garantías de la libertad, para aumentar las garantías de órden?

Recordábase que cuando el duque de Berry cayó bajo el puñal de Louvel, se apresuraron á decir que habia sido muerto á puñaladas el príncipe por una idea liberal. MM. Decazes y Guizot habian sido sacrificados, como cómplices de la idea asesina.

Asi, pues, se esperaba con alguna ansiedad las primeras declaraciones del gobierno y del rey. Una proclama de Luis Felipe y una carta escrita por él mismo al general Lobau, encerraron la espresion de sus sentimientos personales.

«Franceses, decia el rey, la guardia nacional y el ejército están de luto. Familias enteras francesas yacen desoladas; un horrible espectáculo ha desgarrado mi corazon. Un antiguo guerrero, un antiguo amigo, respetado por el fuego de cien batallas, ha caido á mi lado á los golpes que me destinaban los asesinos. Ellos no han temido para herirme, inmolar la gloria, el honor, el patriotismo, á ciudadanos pacíficos, á mujeres y niños, y París ha visto derramar la sangre de los mejores franceses en los mismos lugares y en el mismo dia en que se derramaba, hace cinco años, para el sostenimiento de las leyes del país.

»¡Franceses! los que lloramos hoy, han sucumbido por la misma causa. Nuestros enemigos y los vuestros amenazan todavía la monarquía constitucional, la *libertad legal*, el honor nacional, la seguridad de las familias, la salud de todos que amenazan mis enemigos y los vuestros; pero el dolor del público que responde al mio, es á la vez un homenaje ofrecido á las nobles víctimas y el testimonio patente de la union de Francia y de su rey. ***Mi gobierno conoce sus deberes y los llenará.*** Entre tanto, hagan lugar á pompas mas conformes á los sentimientos que nos animan, las fiestas que debian solemnizar la última de estas jornadas: ríndanse justos honores á la memoria de aquellos á quienes acaba de perder la patria, y los velos de luto que sombreaban ayer los tres colores, sean de nuevo tendidos sobre esta bandera fiel emblema de todos los sentimientos del país.»

En la Carta prometia el rey *mantener el imperio de las leyes:* aquí hablaba de *libertad legal*; pero esta frase: «mi gobierno sabe sus deberes y los cumplirá,» pareció una amenaza de reaccion. La actitud violenta de una parte de la prensa conservadora justificaba bastante estos temores. ***El Memorial Burdeles***, gritaba: «Cuanto mas horrible es el crímen, menos me admira, porque conozco de lo que es capaz el partido que lo ha perpetrado. Si debe continuar el régimen de impunidad que nos devora, y si es posible imaginar algo mas atroz que ese crímen monstruoso, podemos estar seguros de que se intentara ese nuevo crímen...»

No mostraba mas lealtad ni mas inteligencia la prensa republicana. ***El Nacional***, para alejar la tempestad, imaginaba acusar altamente al partido legitimista: «Sí, gritaba, el atentado es monárquico: nosotros no lo sabemos, pero lo afirmamos, y los ministros que se han mezclado en el sumario, sin tener ningun carácter que les llamase á él, saben sobre esto mas de lo quieren decir.

»Tal vez no se querrá confesar, cuando se ha tenido á gloria el haber corrompido á las personas que rodeaban á la duquesa de Berry, en la Vendée, el haberla hecho caer en ocultos lazos, el haberla deshonrado en Blaye, no le querrá convenir en que estas circunstancias son las únicas que han podido encender en el siglo en que vivimos, un ódio, una necesidad de venganza bastante terrible, para no retroceder ante la espantosa idea.» (*Nacional* del 7 de agosto.)

El Constitucional, (9 de agosto), hablaba tambien de *rencores absolutistas*, y mostraba en el momento del crímen, á la señora duquesa de Berry en Chambery, *como en una parada de observacion.*

En Lion, M. Rivet, prefecto del Rhona no vacilaba en señalar como autores del atentado, «á esos hombres que desde hacia cinco años, eran los fautores de todas nuestras agitaciones civiles; á esos hombres que habian escogido, hacia poco, esta ciudad para teatro de sus tentativas, desesperadas, que impulsaban á insensatos á la rebelion cuyos deplorables frutos debian recoger ellos solos; á esos hombres que no reconocian otras leyes que su instinto de anarquía y de destruccion, ¡he aqui los culpables!

»Ni aun inventan el crímen; copian la máquina infernal como copiarian las sangrientas saturnales del 93; ¡he aquí los culpables! Tiempo es ya de que los infame una reprobacion manifiesta: ellos no tienen el corazon francés! Tiempo es tambien de que les alcance la espada de la ley. La patria quiere que se la tranquilice: ¡la justicia debe ser satisfecha!»

Entre tanto, se reunió en el mismo dia del crímen el consejo de ministros, decidiéndose que se suspenderian las fiestas de julio y que se defiriera el atentado á la cámara de los Pares. Al dia siguiente se organizó la cámara en tribunal de justicia y evocó la causa.

Abrióse la sesion á las dos y media, bajo la presidencia del baron de Pasquier. El ministro de Justicia subió á la tribuna y dijo:

«Señores pares: el rey nos ha mandado traer á la cámara de los Pares y depositar en la mesa la ordenanza que tengo el honor de leer.

»Luis Felipe, rey de los franceses, á todos los presentes y futuros, salud:

»En virtud del relato de nuestro guarda sellos, visto, etc.

Artículo 1.° La Cámara de los Pares constituida

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación